



Consejo Económico y Social

Distr. general
27 de noviembre de 2012
Español
Original: inglés

Comisión de Desarrollo Social

51º período de sesiones

6 a 15 de febrero de 2013

Seguimiento de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social y del vigésimo cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General: tema prioritario: promoción del empoderamiento de las personas para lograr la erradicación de la pobreza, la integración social y el pleno empleo y el trabajo decente para todos

Declaración presentada por American Psychological Association, International Association of Applied Psychology, International Council of Psychologists, Society for Industrial and Organizational Psychology, Society for the Psychological Study of Social Issues y el Consejo Mundial de Psicoterapia, organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo Económico y Social

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.



Declaración

Existe un amplio reconocimiento respaldado por investigaciones en el ámbito de la psicología y las ciencias sociales de que el empoderamiento es fundamental para los avances y la estabilidad en el desarrollo. Hay menos comprensión y reconocimiento por parte de la comunidad internacional de que el empoderamiento es un proceso multidimensional de carácter psicológico y social que implica que los individuos y los grupos adquieran control sobre las situaciones que viven y las mejoren. En el documento final de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social de 1995 se reconoce que la erradicación de la pobreza y el empleo en trabajos decentes son fundamentales para alcanzar la integración social y una sociedad para todos. También se reconoce la naturaleza interactiva de los objetivos de la Cumbre, que en última instancia se asientan en el empoderamiento psicosocial y otros procesos psicológicos.

Los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas y la comunidad internacional suelen centrarse en exclusiva en las políticas e indicadores económicos en sus esfuerzos en pro de alcanzar los objetivos de la Cumbre de 1995. Aunque reconocemos la importancia de las políticas económicas y de las medidas en este sentido, la finalidad de la presente declaración es promover que los gobiernos, los organismos de las Naciones Unidas, el sector privado, las organizaciones de la sociedad civil y otras partes interesadas deban abordar los factores psicosociales como dimensiones significativas y complementarias asociadas a la erradicación de la pobreza, el pleno empleo y la integración social. Ofrecemos las siguientes recomendaciones en relación con la importancia del empoderamiento psicosocial, la salud mental y el bienestar psicosocial para lograr sociedades sostenibles para todos.

Empoderamiento psicosocial

Ofrecer acceso a puestos de trabajo productivos de trabajo decente y educación reglada

Las investigaciones en el ámbito de la psicología indican que disponer de un trabajo decente promueve el empoderamiento psicosocial mediante el desarrollo de una sensación de pertenencia, optimismo y confianza en la capacidad de uno mismo como persona eficaz a la hora de hacer frente a cualquier desafío. Empoderar a las personas para que sean miembros productivos y hábiles de sus familias, comunidades y sociedad reduce la pobreza y la marginación.

Por tanto, instamos a los gobiernos a crear puestos de trabajo decente y a aumentar y reforzar las oportunidades de formación sobre capacidad empresarial y actividades que generan ingresos, de desarrollo de habilidades para desenvolverse en la vida y de acceso a la enseñanza primaria, secundaria y superior como vías hacia el trabajo decente, la inclusión social y el alivio de la pobreza. Las evaluaciones psicológicas pertinentes desde el punto de vista cultural deben utilizarse para ayudar a encontrar la correspondencia más eficaz entre las capacidades individuales y las posibilidades de trabajo decente, profesionales o de ascenso.

Promocionar la igualdad social, los derechos humanos y la justicia social para todos

Las condiciones de pobreza, incluida la desigualdad estructural, y las disparidades sociales y económicas que afectan a las personas, los grupos y las comunidades, son vulneraciones de los derechos humanos a la supervivencia, la protección, el desarrollo y la participación social. Las investigaciones en el ámbito de la psicología y las ciencias sociales demuestran que las desigualdades sociales evitan que las personas desarrollen sus capacidades y contribuyan a la sociedad como miembros productivos, generan estereotipos y discriminación que actúan como obstáculos de la cohesión social, y son fuentes de conflictos intergrupales y de inestabilidad social, que a su vez perpetúan la pobreza.

Instamos por tanto a los gobiernos y a todas las partes interesadas a:

- situar los derechos humanos en el centro de sus marcos de desarrollo nacional, y examinar y sustituir las leyes, políticas, programas y prácticas a todos los niveles que discriminan a los individuos por razones de género, edad, raza, etnia, color, religión, nacionalidad, orientación sexual, discapacidad, residencia rural, urbana o suburbana y cualesquiera otras categorías de identidad social.
- prestar formación continua sobre los derechos humanos a todos los miembros de la sociedad, en especial a las personas y grupos que se encuentran en situación de pobreza, para fomentar su vitalidad, resistencia y activismo a fin de aliviar las condiciones de pobreza.
- reducir la carga física y mental del trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres y niñas que viven en zonas rurales mediante el acceso a servicios, recursos y tecnología, y apoyar el Convenio 189 de la Organización Internacional del Trabajo sobre los derechos de los trabajadores domésticos.

Promover la colaboración en redes de toma de decisiones y de creación de capacidad

Las investigaciones en el campo de la psicología han demostrado la importancia de la colaboración de personas y grupos marginados o que viven en situación de pobreza a modo de interlocutores activos en la planificación social y económica y en los programas en vigor en todos los niveles de toma de decisiones. La cohesión de los grupos puede desarrollarse mediante un grupo diverso que se reúne en un contexto de igualdad en pro de un propósito compartido y trabaja de forma independiente para lograr un objetivo amplio y común.

Instamos por tanto a los gobiernos y a todas las partes interesadas a fomentar y proporcionar oportunidades para aumentar y fomentar redes comunitarias de cooperación para la creación de capacidad a través de las que se pueda compartir información sobre oportunidades empresariales y sociales.

Atención de la salud mental y protección social

La bibliografía sobre psicología, ciencias sociales y salud mental confirma cada vez más que una deficiente salud mental constituye es una de las causas y las consecuencias de la pobreza, que suele implicar situaciones de aislamiento, falta de oportunidades y recursos educativos y económicos, y un acceso insuficiente a servicios de atención de la salud y de la salud mental y a otros servicios sociales, sobre todo en las zonas rurales. Esta cantidad de factores estresantes interactúan hasta causar ansiedad y depresión, las cuales repercuten negativamente en la capacidad de las personas para hacer frente a sus vidas, lo que resulta en la perpetuación de la pobreza. Además, la pobreza puede tener su origen en una migración ambiental debida al cambio climático y a desastres naturales, que se asocian a problemas de salud mental de las poblaciones afectadas, como trastornos de estrés postraumático, depresión, maltrato infantil y otras formas de violencia interpersonal. Asimismo, la pobreza tiene efectos intergeneracionales en las familias y las comunidades.

Por tanto

- Instamos a los gobiernos y a la comunidad internacional a aplicar la Iniciativa sobre un nivel mínimo de protección social, que incluye el acceso a atención de la salud mental en los servicios de atención primaria de la salud a fin de abordar las necesidades básicas de todos los grupos vulnerables, y adoptar un enfoque vital inclusivo y basado en los derechos fundamentales que incluya el seguro médico para todos los grupos etarios, en especial para los más necesitados.
- Recomendar la provisión de centros que presten servicios multidisciplinarios accesibles y unidades móviles, sobre todo en zonas rurales, para prestar servicios de ventanilla única, entre ellos atención de la salud mental, alfabetización, educación permanente y formación empresarial.
- Recomendar la provisión de psicólogos capacitados, asesores sobre salud mental y trabajadores sociales que conozcan en profundidad metodologías y técnicas *específicas* desde el punto de vista cultural, para formar y trabajar con asesores homólogos de las comunidades locales, sobre todo en zonas rurales, a fin de diagnosticar problemas de salud mental y prestar servicios y asesoramiento con pleno conocimiento de causa y de una forma no discriminatoria.
- Instar a que se preste atención especial para garantizar que todos los servicios e intervenciones se llevan a cabo de acuerdo con los principios éticos y de modo que se respeten los derechos humanos y la dignidad de todas las personas.
- Apoyar los esfuerzos de la Organización Mundial de la Salud (OMS) en pro de la atención de calidad tal como plantea en su campaña QualityRights Toolkit.

Bienestar psicosocial

La importancia del bienestar se señala en el informe del Secretario general sobre la erradicación de la pobreza; las medidas sobre bienestar se abordan en el anterior *Informe sobre Desarrollo Humano*; la salud mental en el sitio web de la OMS se define como “un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad”, y el concepto fue analizado en una reunión de alto nivel sobre el tema “Wellbeing and happiness: defining a new economic paradigm” celebrado en la Sede de las Naciones Unidas el 2 de abril de 2012, y en un grupo de expertos patrocinado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible celebrada en junio de 2012.

El vínculo entre el bienestar y la condición de empleo se defiende en el World Happiness Report, en investigaciones en el ámbito de la psicología y ciencias conexas, en estudios publicados en revistas profesionales, entre ellos uno sobre “salud y bienestar” y en un libro titulado *Humanitarian Work Psychology* (Psicología sobre el trabajo humanitario).

Instamos por tanto a los gobiernos y a las partes interesadas a incluir los conceptos de “bienestar social” o “bienestar mental” en todas las medidas, políticas y programas emprendidos para erradicar la pobreza y avanzar en la integración o la inclusión social, y en los documentos finales de los períodos de sesiones de la Comisión de Desarrollo Social en 2013.

Necesidades de los grupos más vulnerables

Las investigaciones señalan que los grupos marginados y desfavorecidos, como las mujeres y las niñas, las personas con discapacidad, las minorías raciales, étnicas y religiosas, los migrantes y los refugiados y las poblaciones rurales corren el mayor riesgo de sufrir pobreza y exclusión social y los problemas psicosociales y de salud mental conexos.

Recomendamos por tanto que se preste especial atención a los grupos desfavorecidos y marginados en las medidas acometidas para erradicar la pobreza, y que los programas y políticas se examinen a fin de abordar disparidades por razón de género y por otros motivos.

Evaluación de los programas

Las estrategias y los programas ejecutados para erradicar la pobreza y el desempleo y promover la integración social deben evaluarse para garantizar su eficacia y determinar si se producen los resultados deseados al nivel que las políticas prevén alcanzar.

Recomendamos por tanto que se realicen mediciones y evaluaciones de las iniciativas y los programas para la erradicación de la pobreza y la integración o la inclusión social y que los resultados se desarrollen y analicen en consulta y colaboración con expertos en el ámbito de la psicología, de las ciencias sociales y de otras esferas, en las mediciones y evaluaciones de los programas.
